



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: En torno al carácter "intocable" de José Martí

Autor: Ette, Ottmar

Forma sugerida de citar: Ette, O. (1995). En torno al carácter "intocable" de José Martí. *Cuadernos Americanos*, 4(52), 56-66.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 52, (julio-agosto de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EN TORNO AL CARÁCTER ‘INTOCABLE’ DE JOSÉ MARTÍ*

Por *Ottmar* ETTÉ
UNIVERSIDAD DE EICHSTÄTT,
ALEMANIA

LA RECEPCIÓN DE JOSÉ MARTÍ, en sus cien o más años, ha revelado ser un proceso de gran complejidad, pero también de una comprobada e ininterrumpida lógica y coherencia internas. El peculiar significado de esta recepción, que de hecho convirtió al ensayista, poeta y revolucionario cubano en una “encarnación de Cuba”,¹ no se manifiesta sólo en la palpable omnipresencia de Martí en la Cuba actual, en el inabarcable número de publicaciones sobre su vida y obra aparecidas dentro y fuera de la isla caribeña, o en la discusión, todavía polémica y vehemente, en torno al “legado” político, ideológico y, aunque en menor medida, literario, del prócer de la independencia. Dicho significado se evidencia sobre todo en los desarrollos de la política interna y externa, teniendo en cuenta el papel y la función francamente *sismográficos* que distinguen a los cambios de su imagen y la puesta en perspectiva de determinadas partes de su obra a lo largo de la historia de la recepción. Las siguientes observaciones *no* pretenden ser una síntesis de este proceso multilacético. Intentan recalcar determinados desarrollos dentro de una historia de la recepción de José Martí, sacar las primeras conclusiones para un nuevo enfoque de la interpretación de la obra martiana, proporcionar a quien haga una rápida lectura de esta obra el acceso a fases específicas de la historia, y motivarlo, mediante una lectura más detallada de cada uno de los capítulos, a profundizar en los

* Este artículo constituye el último capítulo de la obra de Ottmar Ette, *José Martí. Apostel - Dichter - Revolutionär. Eine Geschichte seiner Rezeption*, Tübinga, Max Niemeyer Verlag, 1991, cuya traducción al español aparecerá próximamente bajo el sello editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México, con el título *José Martí. Apóstol, poeta, revolucionario: una historia de su recepción*.

¹ Cintio Vitier, “Martí: Cuba” (1962), en Cintio Vitier y Fina García Marruz, *Temas Martianos*, La Habana, Instituto del Libro, 1969.

tan fascinantes como característicos desplazamientos dentro de la imagen de Martí hasta el presente.

La investigación sobre José Martí adquirió tal peso en Cuba a lo largo de su historia, que logró constituirse y establecerse duraderamente dentro del ámbito intelectual de la Isla como un área con una lógica propia de transmisión de impulsos venidos de fuera. Es indudable que la relativa autonomía de este campo estuvo históricamente sujeta a los fuertes cambios que en grado diverso repercutieron en los dos polos de la imagen de Martí, ya perfilados desde muy temprano. Si en el campo parcial la imagen del Martí "literario" reaccionó sólo en forma limitada, y hasta bien entrados los años cuarenta, a los cambios realizados en la vida política, económica o social de la Isla, el Martí "político" se había convertido ya desde antes de su muerte. en "lugar" de una polémica que funcionalizó e interpretó su vida y su proyecto de una nueva Cuba en estrecha vinculación con los cambios a corto y largo plazo producidos dentro del campo de poder.

Ello reveló con bastante claridad que el extraordinario papel de José Martí en la historia de Cuba no se debía en forma exclusiva a la lectura de sus textos, sino a que precisamente en las primeras dos fases² hubo fenómenos de recepción, basados en una tradición no escrita, que llegaron a alcanzar una gran importancia. A esto contribuyó sobre todo el enorme magnetismo que tenía Martí como orador, pero también el efecto duradero de determinados modelos iconográficos, en cuya formación había cooperado conscientemente el prócer de la independencia. El mito del "apóstol" y "mártir", nacido en el exilio cubano, fue llevado a la Isla tras la independencia formal de Cuba y se tradujo en monumentos, bustos y ritos del culto martiano. Se alimentó tanto de fuentes escritas como no escritas, que sacaron provecho mutuo de una situación en la que las obras de Martí apenas habían sido publicadas y sólo eran fragmentariamente conocidas por un pequeño público lector.

Cuando esta situación comenzó a mejorar en forma sustancial a partir de mediados de los años veinte, y las ediciones de textos y antologías —basadas en una primera e importante, aunque poco difundida edición de las *Obras completas*— dieron a conocer los ensayos y poemas de Martí a un público más amplio, la función de José Martí como símbolo de la nación y la *cubanidad* se encontraba hacia tiempo arraigada en la conciencia colectiva del pueblo cubano. La vaguedad en la interpretación de los contenidos políticos

² Hasta 1925 [n. del editor].

de la obra martiana, que se reveló como una característica del discurso sobre el Martí "político" en la recepción anterior al cambio de siglo, creó un vacío que logró ser llenado por los intereses más opuestos y particulares al servicio de funcionalizaciones del "símbolo nacional". Justamente esta vaguedad hizo posible procesos colectivos de identificación dentro de los más diversos grupos sociales e instituciones cubanos, ya que para cada uno de esos grupos José Martí representaba objetivos y valores totalmente opuestos. En consecuencia, la repercusión política de Martí durante las dos primeras fases tuvo poco que ver con las concepciones políticas del revolucionario cubano.

Ya con anterioridad al fin de siglo se perfilaron muy claramente entre los contemporáneos estructuras de una veneración cuasirreligiosa de José Martí, que crecieron a lo largo de la historia de la recepción, y hasta los años cincuenta, dominando sobre tendencias contrarias, preocupadas por humanizar la imagen de Martí. Esta sacralización de un autor, cuyo "origen" más moderno podría hallarse en torno a Rousseau,³ caracterizó la recepción de Martí en mucho mayor grado que, por ejemplo, la del "Libertador" Bolívar,⁴ para permanecer en el ámbito latinoamericano, y proporcionar un elemento esencial de la imagen martiana, que a su vez generó una dinámica propia e independiente de los escritos del cubano⁵ y fue y es hasta el presente de continua importancia para los diversos grupos de interés.

³ Tal la opinión de Ursula Link-Hcer "Facetten des Rousseauismus. Mit einer Auswahlbibliographie zu seiner Geschichte", *Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik* (Göttingen) VI, 63 (1986), p. 127. Hay una serie de elementos comunes entre el "rousseauismo" y el "martianismo". Entre ellos se cuenta no sólo el hecho de proporcionar y transmitir determinados modelos de formas colectivas de vivir y pensar para que el lector afronte su propia vida o para continuar sosteniendo una discusión ideológica en torno al autor venerado; hay paralelos especialmente curiosos, por ejemplo: la formación de una "nueva religión" (como se pudo observar con claridad en la recepción martiana), así como una transgresión del "diálogo del lector con la obra", en la medida que los escritos respectivos son referidos directamente a una aplicación pragmática" (p. 146). El marco del presente estudio no permite seguir profundizando en los mencionados elementos comunes entre la recepción de Rousseau y Martí.

⁴ En el transcurso de este estudio se establecieron a menudo comparaciones con el héroe de la Independencia.

⁵ Con seguridad, la frecuente paráfrasis de determinados pasajes de la obra en los primeros estudios sobre Martí —para los cubanos convertida en una verdadera biblia— contribuyó considerablemente a que la sacralización no sólo de los textos sino también de la figura de José Martí siguiera su marcha.

La determinación de las concepciones políticas del ensayista cubano sobre la base de nuevas ediciones de sus obras a partir del segundo cuarto del presente siglo se llevó a cabo en el contexto de una nueva situación dentro del naciente campo parcial de los estudios martianos. Desde mediados de los años veinte se perfiló un nuevo discurso sobre el Héroe Nacional, que convirtió a Martí en centro y eje (y al mismo tiempo en una importante "arma") de una recrudescida y consciente batalla ideológica que se extiende asimismo hasta el presente. Este contexto fuertemente ideologizante hizo que el estudio de las ideas políticas del "Apóstol" se vinculara en forma decisiva a los acontecimientos dentro del campo de poder cubano. A este respecto, no hay que subestimar el hecho de que la "refundición" de los escritos martianos en colecciones de aforismos —calificadas de "obras cantera" en el presente trabajo dada su función—, modificó esencialmente el conocimiento de la obra. Estas apreciadas colecciones, consultadas y reeditadas con frecuencia, redujeron la obra de Martí, en la conciencia de un amplio público, a un número manejable de citas de aplicación universal. Dado el frecuente recurso legitimador a la figura símbolo de la nación por parte de las más diversas posturas políticas dentro del campo de poder, la relativa autonomía del campo parcial se encontraba bastante restringida, sobre todo en el ámbito del Martí "político". Muchos autores no sólo figuraban en el campo intelectual, sino que al mismo tiempo desempeñaban cargos públicos o cumplían importantes tareas dentro del campo político.

Fuera de eso, se hizo cada vez más evidente que el recurso a Martí podía asumir no sólo una importante función estatal, sino también revolucionaria, una concreta polarización política, que se efectuó en forma dramática tras la asunción del poder por parte de Batista y que dominó cada vez más la recepción de Martí.

Así pues, la historia de la recepción del Martí "político" en Cuba se reveló como una historia de constantes y reiterados intentos de los discursos del poder por apropiarse de los textos martianos y del símbolo mismo de la *cubanidad* —ya fuera el liberalismo político o la dictadura fascistoide, el populismo o el comunismo, e incluso la Iglesia o la masonería.

En este desarrollo se fue incorporando cada vez más al Martí "literario". Desde el comienzo, éste se había constituido casi en el único objeto de la recepción martiana en el extranjero, cuya amplia repercusión se debía, no en última instancia, al prestigio de una serie de escritores del mundo hispanohablante, reconocidos internacionalmente. Si el Martí "político" dominaba en forma clara

los estudios martianos en Cuba, el Martí "literario", el "poeta" y "visionario", continuó siendo, hasta muy entrados los años cuarenta, un dominio principalmente extranjero.

Todavía en 1953, año del centenario del natalicio de José Julián Martí y Pérez, se pudo constatar esa polarización o división de tareas (que jamás fue absoluta, por cierto). Por la misma época, sin embargo, se produjo un primer y profundo intercambio mutuo entre la recepción cubana y extranjera que fecundó a las dos partes. Así se indagaron con nuevos argumentos las causas de la artificial separación entre lo "literario" y lo "político"; también en el extranjero, Martí fue concebido cada vez más como escritor y revolucionario, de manera que fuera de Cuba se crearon las bases para comprender posteriormente aquellas modificaciones de la imagen martiana, que se *evidenciaron* con radicalidad siempre creciente durante y después de la llamada "fase martiana" de la Revolución Cubana. Ciertamente es que el triunfo de los revolucionarios no trajo consigo ninguna interpretación política nueva —tanto que el año 1959 no significó ruptura alguna en la historia de la recepción de Martí—, pero sí se impuso con fuerza la imagen del "revolucionario" y "antiimperialista", hacía tiempo elaborada en la Isla. Así pues, se arrinconó una vez más al Martí "literario" en Cuba.

La institucionalización de la Revolución corrió a la par de una institucionalización no sólo de los estudios, sino de cualquier tipo de interés en el "Héroe Nacional". Si a primera vista ello hizo posible una más eficaz consolidación y refuerzo organizativo del campo parcial, el proceso de institucionalización, sin embargo, que terminó en la segunda mitad de los años setenta, subordinó en forma inequívoca los estudios martianos al campo de poder en Cuba. El sustancialmente más efectivo apoyo del Estado en el aspecto económico, administrativo y organizativo, no condujo, pues, a un ensanchamiento, sino más bien a una clara e intencionada restricción de la relativa autonomía del campo parcial dentro de la política cultural —para entonces ya fijada— de la Revolución Cubana. Ello tenía que ver, en una escala a mediano plazo, con un desarrollo lineal y continuo, que, sin embargo, sufrió oscilaciones a corto plazo, con las cuales el campo parcial martiano reaccionaba —según su propia lógica— a impulsos venidos de fuera y que remitían principalmente a la situación internacional en el campo económico, político, ideológico y social.

Justamente la funcionalización político-ideológica de Martí constituyó un sísmógrafo para el desarrollo tanto de las relaciones

entre la Isla y las potencias extranjeras (sobre todo con los Estados Unidos y la Unión Soviética) como también entre Cuba y su exilio. A la vez, los estudios sobre Martí en el exilio cubano ("fuera de la Revolución") permitieron identificar una disposición simétrica—relleja respecto del campo parcial cubano-insular documentando al mismo tiempo el estrecho vínculo y la relación ideológicamente antagónica entre ambos campos parciales.

La Revolución Cubana, con su invocación al "autor intelectual", al "compañero" José Martí, despertó en el extranjero—sobre todo en una serie de países de Europa Oriental y más tarde también de Europa Occidental— un creciente y renovado interés por el Héroe Nacional cubano, ante el trasfondo y desde la perspectiva de la triunfante Revolución. Este proceso, a su vez, volvió a tener repercusiones en el campo parcial de los estudios martianos en Cuba.

Si la primera fase de la recepción cubana de Martí tras el triunfo de la Revolución estuvo caracterizada por la imposición y divulgación graduales de una determinada imagen del Héroe Nacional *dentro* de la Isla, la década siguiente puso de manifiesto los primeros pasos tendentes a difundir esta imagen de Martí en el exterior. La literatura (y la política cultural) cubana de los años sesenta se había constituido conscientemente en parte de la política exterior,⁶ configurándose no sólo como un importante instrumento de auto-búsqueda y autorrepresentación, sino también como un estratégico "producto de exportación" de la joven Revolución. Así pues, el proceso que condujo a consolidar y determinar en forma creciente la imagen de Martí propia de la Revolución, convirtió a Martí (sobre todo al político), cuya veneración había sido importada a la isla a comienzos de siglo, en parte importante de las iniciativas político-culturales del gobierno cubano. La Isla, que en los años setenta bajo presión soviética había tenido que renunciar a "exportar" la Revolución (aunque no a su posición internacionalista), emprendió entonces renovados esfuerzos en favor de una "exportación" de José Martí, que transcurrió (como lo pudo mostrar la historia de la recepción) con bastante éxito, ya que en el exterior Martí hoy no es conocido *exclusivamente* como el genial poeta del modernismo, sino más a menudo como precursor de la revolución de Fidel Castro.

⁶ También en este campo, la invocación al "autor intelectual" había asumido desde el comienzo una importante función.

El desarrollo aquí bosquejado, sin embargo, no implicó, en modo alguno, un relevamiento de las antiguas imágenes de Martí por otras nuevas, como se afirmó en anteriores estudios histórico-recepcionales. Antes bien, es posible demostrar que las diversas corrientes tradicionales dentro de la recepción de Martí, que históricamente se habían configurado muy temprano, no se relevaron en forma sucesiva, sino que continuaron funcionando paralelamente dentro de distintos contextos socioeconómicos. Aunque a veces, en épocas y espacios geográficos diferentes, dominaron otras corrientes tradicionales, sin embargo no desapareció ninguno de los fundamentales modos de interpretación analizados en el presente estudio. Determinados elementos aparentemente incompatibles de imágenes de Martí extrañas y a menudo antagónicas fueron actualizados repetidas veces e integrados en otros paradigmas interpretativos; así, por ejemplo, con la incorporación de elementos hagiográficos a la imagen de un Martí revolucionario.

Esto se pudo observar muy claramente en la batalla ideológica desatada a partir de los años veinte, ya que durante tantas décadas de pugna en torno a Martí, y en particular tras el triunfo de la Revolución Cubana, no se emplearon, en lo esencial, “armas martianas”, o argumentos que no hubieran sido utilizados ya en tempranas fases de la recepción.⁷ En este campo se manifestaron una serie de paralelos entre la funcionalización militante (y a menudo nacionalista) de Martí en los años treinta o cincuenta y la de principios de los sesenta o setenta, tanto en el seno de la recepción cubana como también con respecto a los intentos interpretativos y funcionalizadores en el extranjero. Una prueba más para la persistencia de determinados modelos de legitimación la proporcionó la recepción en el exilio cubano de los años ochenta, donde a determinados ritos del culto martiano se asignaron nuevas funciones dentro de un contexto político y social por entero diferente.

Ciertamente, la investigación martiana condujo a nuevos e importantes resultados, que ampliaron y profundizaron considerablemente nuestro conocimiento sobre José Martí. La presente historia de la recepción pudo constatarlo en una serie de aspectos. Esto, sin embargo, no se llevó a cabo en el sentido de una comprensión sustancialista de los textos, a consecuencia de la cual una recepción continua hubiese desplegado sucesivamente el po-

⁷ Una excepción al respecto es la concepción de Martí como pensador del y para el Tercer Mundo, que fue desarrollada en Cuba en los años sesenta.

tencial cognitivo contenido en los textos, llegando así a una comprensión cada vez más profunda y en definitiva "verdadera" de la vida y obra de Martí. Antes bien, la historia de la recepción pudo documentar —mediante la detallada investigación de los niveles de mediación entre literatura y sociedad que obraron en el proceso de la recepción aquí analizado—, que también sobre una base de conocimientos esencialmente mejorada persistían las posiciones antagónicas fundamentales dentro de la interpretación del "Apóstol" y "Revolucionario".

Cierto es que, comparada con ello, la recepción del Martí "literario" transcurrió en forma menos espectacular, pero no estuvo, en modo alguno, desvinculada de los desarrollos en el ámbito de la interpretación del Martí político. La pregunta sobre la relación entre los dos ámbitos, que habían sido separados artificialmente por la recepción del poeta y revolucionario, fue planteada una y otra vez, primando en general las respuestas extremas a una cuestión tan central: o Martí era celebrado (a partir de un punto de vista que puede remontarse a una larga tradición desde la muerte del poeta) como lírico genial, cuyas actividades políticas habían sido secundarias o perjudiciales para su labor literaria, o sus actividades literarias eran vistas como emanaciones directas de su sentir político, con lo cual los poemas y relatos, su novela y sus piezas de teatro eran interpretados como formas ornamentales o meros vehículos de sus mensajes políticos. El predominio del primer esquema en la recepción del exilio cubano y la supremacía del segundo modelo interpretativo en la recepción cubano-insular evidencian que los enfoques interpretativos en este campo de la investigación martiana no se separaron, en modo alguno, de las normas y obligaciones de todo el campo parcial (marcadamente ideológico) de los estudios sobre el poeta de los *Versos sencillos*; antes bien, obedecieron a la lógica interna de dicho campo.

A diferencia de anteriores trabajos, la presente historia de la recepción concibe la recepción martiana en el extranjero como parte integral de todo el desarrollo. La división de tareas —bosquejada al comienzo— entre estudios cubanos y extranjeros sobre el político y el poeta dio paso, tras una fase de mutuo intercambio a partir de los años sesenta, a una situación en la que la imagen cubano-insular de Martí determinó en forma creciente los estudios en el extranjero. Al mismo tiempo, la base institucional e ideológicamente normativa de los estudios martianos en Cuba parece haber conducido a que sólo fueran acogidos determinados trabajos realizados en el extranjero. Hasta los años sesenta, La Habana se había constituido en

el indiscutible centro de estos estudios, una posición que se pudo consolidar en primer lugar con la fundación de la Sala Martí y más tarde del Centro de Estudios Martianos.

Pese a la actividad editorial del mencionado centro, el estancamiento observado en los *estudios* cubanos sobre Martí⁸ y el previsible aumento de importantes publicaciones en el extranjero, inducen, sin embargo, a preguntarse hoy en día, si a principios de la década de los noventa —o quizá ya desde hace algunos años— no se viene abriendo camino un nuevo desarrollo, que trae, una vez más desde el extranjero, importantes impulsos para una nueva interpretación. Es aún muy temprano para juzgar si los trabajos publicados fuera de Cuba y de su exilio pudieron inaugurar, por vez primera, una etapa en la historia de la recepción martiana, que no parte, como hasta ahora, de factores políticos, sociales, económicos o del seno del campo parcial *en Cuba*, sino que está determinada por estudios realizados en el extranjero. Sólo los resultados de la década de los noventa podrán confirmar si los enfoques verdaderamente nuevos presentados fuera de Cuba en los años ochenta constituyeron el inicio de una nueva y aún indiscernible fase de la recepción de José Martí.

Cierto es que una serie de problemas fundamentales de la interpretación de Martí no ha sido todavía resuelta. Así, la historia de la recepción evidenció con toda claridad que, pese a o justamente a causa de la controvertida presentación del poeta, ensayista y revolucionario cubano, existen aún graves deficiencias metodológicas en el campo de los estudios martianos. Una selección de los pasajes analizados hecha según la década puesta en perspectiva de Martí continúa llevando a resultados opuestos, resultados que ya se habían establecido al comienzo del análisis. La subordinación de la *investigación* martiana a la prolongada batalla ideológica en torno al "Héroe Nacional" ha impedido, en forma eficaz, que los resultados de la mayoría de todos los trabajos sean seguros y comprobables metodológicamente. Con excepción de algunos pocos trabajos, hasta ahora muy rara vez se ha mostrado disposición de discutir abiertamente las bases metodológicas en los estudios martianos.

La división entre un Martí "político" y un Martí "literario", originada en la historia de la recepción, también continúa siendo un

⁸ Esto atañe en igual medida a los estudios martianos del exilio cubano, que cada vez más desempeña funciones militantes dentro de las cambiantes circunstancias políticas.

problema principal por la relación entre el poeta y revolucionario. Todavía no se vislumbra una comprensión orgánica del conjunto de la obra de Martí que no subordine unilateralmente un aspecto al otro. No obstante, ya se ha reconocido, en general, la necesidad de analizar el *desarrollo* de las ideas y realizaciones de Martí mediante un estudio *cronológicamente* orientado de sus textos. Este empeño, sin embargo, es a menudo contrarrestado por los esfuerzos por inferir de ese desarrollo una determinada perspectiva actualizadora de Martí sobre posiciones político-ideológicas del presente. De esta manera, la obra de Martí y el estudio de la misma pasan una y otra vez a un segundo plano, mientras que el "aprovechamiento", la batalla en torno al "legado" del revolucionario, dominan nuevamente la escena.

Semejantes controversias permiten reconocer la ambigüedad del hecho que José Julián Martí y Pérez conserve, todavía, casi cien años después de su muerte, una asombrosa *actualidad*, ya que esta actualidad fue y es mal interpretada por la mayoría, en el sentido de una *actualización* (y funcionalización ideológica). La historia de la recepción mostró a este respecto que tales actualizaciones no se volvieron corrientes —como se escucha a menudo— sólo a partir de la Revolución Cubana, ya que al menos desde los años veinte dominaban el campo parcial de los estudios sobre Martí. El análisis de la recepción de José Martí pudo comprobar en qué medida determinados intereses orientaban y orientan, por tanto, condicionaban o condicionan socialmente, en gran medida, los enfoques interpretativos y los procesos de funcionalización. A este respecto, el sentido que tienen los textos de Martí está ligado al correspondiente *lugar de la lectura*. Al mismo tiempo, esos intentos de poner en perspectiva, de dar coherencia y univocidad a la obra del escritor cubano, condujeron a absolutizar y volver intangibles determinados pasajes de esta vasta obra, a causa de su frecuente empleo fuera del contexto original.

Esto coincidió con los resultados generales de la presente historia de la recepción. Pues las controversias no se centraron tanto en José Martí y sus escritos como en los intentos de interpretación y funcionalización. Por ello, no se buscaban contradicciones en el plano de los escritos de José Martí, sino que se proyectaban —a partir justamente de los textos— en las interpretaciones, calificadas de "distorsionantes", de los grupos (ideológicamente) enemigos. Las vehementes discusiones en torno a la obra ensayística, lírica, narrativa o dramática condujeron, pues, a modos de lectura contrarios,

monosémicos y dogmáticos, que excluían cualquier polisemia en los escritos de Martí.

Precisamente por esto, el proceso de sacralización y canonización iniciado antes del cambio de siglo logró mantenerse, hecho que tiene enormes consecuencias para los estudios sobre el Héroe Nacional cubano en el presente. Pues José Martí pertenece, desde hace mucho tiempo, al grupo de literatos, políticos y pensadores latinoamericanos que Fernando Ainsa calificó muy acertadamente, hace pocos años, como “los intocables de la literatura”.⁹

El carácter “intocable” del revolucionario y poeta, consecuencia del desarrollo aquí bosquejado, debe superarse una vez más hoy en día. Ya se han dado, como lo mostró la historia de la recepción, los primeros pasos en este sentido. Hoy, más que nunca, se hace necesaria una vuelta a los escritos de Martí que tenga en cuenta los vínculos de éstos con toda la actividad del cubano y el trasfondo de los respectivos contextos históricos. Tal vuelta, sin embargo, debe efectuarse sobre la base de una reflexión metodológica; no es posible omitir y seguir concibiendo las contradicciones como algo molesto, sino que deberían aprovecharse como puntos de partida de un nuevo tratamiento. No puede seguir ocupando el primer plano la *funcionalización* de determinados pasajes arrancados del contexto, sino su *funcionalidad* dentro del texto correspondiente. A este respecto, cobra enorme importancia un estudio de los contextos histórico, geográfico e intraliterario: son éstos los que determinan el *lugar de la escritura* del novelista, político, revolucionario, periodista, ensayista, poeta, novelista, etc. A partir de esta nueva posición cabrá reconsiderar, pues, la *actualidad* del cubano, lejos de cualquier *actualización*. José Julián Martí y Pérez no puede continuar siendo un *intocable* de la literatura, de la cultura y la política latinoamericanas.

Traducción de Luis Carlos Henao de Brigard

⁹ Fernando Ainsa, *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Gredos, 1986, p. 98. Estos autores hacía tiempo se habían “convertido en ‘hombres de mármol’, lejos de toda dimensión humana, existencial y circunstancial y, por supuesto, de todo análisis crítico”.